

## CAPÍTULO XLVI

### De cómo micer Licio de Balbuena falló a su fija con el ruiseñor en la mano

**C**allándose Elisa, los loores escuchando de sus compañeras dados a su novella, impuso la reina a Filóstrato que alguna dixiese; el cual riendo començó así:

–Yo só estado de vosotras tantas vegadas reprehendido porque yo materia de aquellos razonamientos e de fazervos llorar vos impuse, que a mí parece algún tanto estos enojos restaurar e ser devido de dezir algunas cosas por las cuales algún tanto vos fagan reír; e por ende un amor non de otros enojos restaurado e de un breve pavor con vergüença mostrado e alegre que fue venido, en una novella asaz pequeña entiendo de recontaros.

**S**eñoras muy valerosas, grande tiempo ha pasado que en Romania fue un cavallero asaz bien acostumbrado, el cual fue llamado micer Licio de Valbuena, a quien por ventura, vezino a la su vejez, una fija le nació de su muger llamada Jacobina. La cual allende de toda otra de la encontrada creciendo se fizo bella e plazible; e porque solamente era al padre e a la madre quedada, era d'ellos amada e avida muy cara e con maravillosa diligencia guardada, esperando ellos de fazer d'ella algún grande emparentado. E usava mucho en casa de micer Licio e mucho con él se estava un gentilombre fresco e bello, el cual era de una villa cercana, dende llamado Ricardo, del cual ninguna otra guarda micer Licio e su muger fazían que fecho avrían de un su fijo. El cual una vegada e otra veyendo la donzella muy bella e graciosa e loables maneras e costumbres, ya de marido, ella fieramente se enamoró e con grande diligencia el su amor tenía {f 118r} oculto. Del cual reguardádase la donzella, sin refusar punto nin golpe, a él semejablemente començó a amar, de que Ricardo fue muy contento.

E aviendo voluntad muchas vegadas de quererla alguna cosa dezir e dubdando callándose, pero ovo fallado tiempo de osarle dezir:

–Catalina, yo te ruego que tú non me fagas morir.

La donzella respondió súbito:

–¡Quesiese Dios que tú non me fizieses más morir a mí!

De aquesta respuesta mucho plazer e ardimiento llegó a Ricardo e dixo:

–Por mí non cesará jamás cosa que a grado te sea, mas en ti será el fallar manera al restauramiento de tu vida e de la mía.

La donzella estonces dixo:

–Ricardo, tú vees cuánto sea yo guardada e por ende non puedo yo entender cómo tú a mí puedas venir; mas si tú sabes alguna cosa que yo pueda sin mi vergüença fazer, dímelas e yo la faré.

Ricardo, aviendo súbitamente muchas cosas pensadas, dixo:

–Catalina mía dulce, yo non sé alguna manera que yo pueda sin mi vergüença fazer, si tú ya non podieses venir en el terrado que es al lado de la tu cámara sobre el jardín de tu padre, donde, si yo sopiese que tú de noche y fueses, yo me ingeniaria de venir allí por muy alto que sea.

A lo cual Catalina respondió:

–Si allí te da el corazón de venir, yo me creo bien fazer así que avré lugar de dormir allí.

Recardo dixo así e, dicho esto, una vez se besaron a la partida.

E el día siguiente, seyendo ya vezino a la fin de mayo, la donzella començó ante la madre a quexarse mucho que la noche pasada por la grand calor non avía podido dormir.

Dixo la madre:

–Ya, fija, ¿qué calor fue aquél? Ante non fue calor cual tú dizes.

A la cual Catalina dixo:

–Madre mía, vos diríades a mí parecer verdad, mas vos deviérades pensar cuánto sean más calientes las moças que las mugeres de hedad.

La madre dixo:

–Fija mía, así es la verdad, mas yo non puedo fazer calor nin frío a mi querer, como tú querrías. Los tiempos se convienen sufrir como Nuestro Señor lo da; por ventura esta otra noche será más temprada e fría, segund tú querrías, e dormirás mejor.

Dixo Catalina:

–Non suele ser usança que, andando el tiempo contra el verano, que las noches se vayan resfriando.

–Pues –dixo la madre– ¿qué quieres tú que faga?

Respondió Catalina:

–Cuando a mi padre e a vos veniese en plazer, yo faría de buena voluntad fazer una {f 118v} cama encima del terrado que al lado de vuestra cámara está, sobre el jardín, e allí me dormiría oyendo cantar el ruseñor e, aviendo lugar más frío, mucho mejor estaré que en vuestra cámara non fago.

La madre dixo:

–Confórtate, fija, que yo lo diré a tu padre, e como él querrá así faremos.

La cual cosa oyendo micer Licio de su muger, porque viejo era e en esto más sabio, dixo:

–¿Qué ruseñor es éste al cual ella quiere dormir? Aún yo la faré dormir al canto de las cigarras.

Lo cual Catalina sabiendo, más por desdén que por calor, non solamente la siguiente noche dormió, mas non dexó a la madre dormir, todavía de la grand calor se quexando; lo cual aviendo la madre sentido, fue la mañana siguiente a micer Lucio e así le dixo:

–Micer, vós poca cura avedes d'esta donzella: ¿qué vos faze porque ella sobre aquel terrado duerma? Ella non ha en toda la noche dormido e sin esto, ¿maravillades vós porque a ella sea en plazer en oír cantar al rui señor, que es moça? Ca las moças son siempre alegres de las cosas semejantes oír.

E micer Lucio oyendo esto dixo:

–Fágase un lecho en que ella quepa e fágase fazer en derredor d'él una xarga; e duerma ende e oiga cantar al rui señor, pues es moça e las moças son alegres en oír las semblantes cosas.

La donzella, sabiendo esto, prestamente allí fizo fazer un lecho e deviendo la noche siguiente allí dormir, tanto atendió que ella vido a Ricardo e fizole una señal puesta entr'ellos, por la cual entendió aquello que fazer devía. E micer Licio, sentiendo la donzella ser ida al lecho, cerró una puerta que de su cámara se pasava al terrado e semblantemente se fue a dormir. Recardo, como de todas partes sentió las cosas quedadas, con ayuda de una escalera sobió en sumo de un muro e después de aquel muro travándose a ciertas piedras de otro muro, con grand trabajo e peligro si caído fuese, pervino sobre el terrado, donde quedamente con muy grand fiesta d'él e de la donzella, después de recibidos muchos besos, se acostaron en uno e cuasi por toda la noche deleite e plazer tomaron el uno del otro, faziendo cantar al rui señor. E seyendo la noche pequeña e el deleite grande e ya el día vezino, lo que ellos non creían, e ellos cansados así del tiempo como del retoçar, sin cosa encima se durmieron, aviendo la Catalina con el diestro lado abaxado el cuerpo de Recardo e {f 119r} con la su siniestra mano tomado por aquella cosa que vosotras entre los ombres más vos envergonçades de nombrar.

En tal guisa que sin despertar se vino el día e micer Licio se levantó, e recordándose que la fija dormía sobre el terrado, quedamente la puerta abriendo dixo:

–Quiero ver cómo el rui señor ha fecho dormir la Catalina.

E yendo adelante alçó la sarga de la cual el lecho era cerrado, e a Recardo e a ella vido dormir desnudos en la manera suso recontada; e aviendo bien conocido a Recardo, quedamente de aquí se salió e fuese a la cámara de la muger e dixo:

–Levántate e ven a ver, que tu fija es estada así alegre del rui señor e tanto cobdiciosa que lo ha tomado e tiéneselo en la mano.

Dixo la dueña:

–¿Cómo puede esto ser?

Dixo micer Licio:

–Tú lo verás si vienes aína.

La dueña apresuróse de vestir e quedamente siguió a micer Licio; e benidos allí juntos amos a dos al lecho e levantada la xarga, pudo manifiestamente ver madona Jacobina cómo la fija oviese tomado e toviese al rui señor en la mano, el cual tanto ella deseava oír cantar.

La dueña, teniéndose fuertemente de Recardo por engañada, quiso dar gritos e decirle villanía, mas micer Lucio le dixo:

–Muger, guarda que por cuanto tú as caro el mi amor tú non des bozes, que en verdad, pues ella lo ha tomado, él será suyo. Recardo es gentilombre e rico mancebo, e nós non podemos aver d'él si non onrado parentesco; si él querrá en buena

manera de mí se partir, a él converná que primeramente se despose, así que él se<sup>1</sup> fallará aver metido el rui señor en la jaula suya e non en la de otro.

De lo cual la dona reconsolada, veyendo el marido non ser turbado d'este fecho, e considerando que la fija avía avido buena noche e se era bien reposada e avía el rui señor tomado, se calló.

Non mucho después d'estas palabras, Recardo se despertó, e veyendo qu'el jardín era ya claro se tovo por muerto e llamó la Catalina diziendo:

—Óyeme, ánima mía, ¿qué faremos? El día es venido e hame aquí tomado.

A las cuales palabras micer Licio, alçando la sarga, respondió:

—Faredes bien.

Cuando Recardo lo vido, parecióle qu'el coraçón del cuerpo se le fuese sacado, e levantóse del lecho e dixo:

—Señor mío, yo vos demando merced por Dios. Yo conosco, así como desleal e malvado ombre, aver me{f 119v}recido la muerte e por esto fazed de mí lo que vos plazerá; bien vos ruego, si ser puede, que vós ayades de la mi vida merced, que yo non muera.

Al cual micer Licio dixo:

—Recardo, esto non mereció el amor que yo te avía e la fee que yo tenía en ti; mas, pues que así es e a tanta falta te ha traspasado la juventud, porque tú quites a ti la muerte e a mí la vergüença, primero que tú te muevas dende reposa con tu legitima muger la Catalina, porque como ella es estada toda esta noche tuya, así sea ella en tanto que viva. E en esta guisa puedes tú la mi paz e la mi salveza conquistar, e donde tú non la querrás así fazer, recomienda a Dios el ánima tuya.

E en tanto que estas palabras se dezían, la Catalina dexó el rui señor e, cobierta, començó fuertemente de llorar e a rogar al padre que a Recardo perdonase; e de la otra parte rogava a Recardo que aquello fiziese que micer Licio quería, porque con seguridad luengo tiempo podiesen en uno de tales noches muchas aver. Mas a aquesto non fueron muchos ruegos necesarios, porque de una parte la vergüença cometida e la voluntad de la emendar, e de la otra parte el pavor de la muerte e el deseo del escapar, e allende d'esto el ardiente amor e el apetido de poseer la cosa amada, liberalmente e sin ninguna dubda le fizieron dezir él ser presto a fazer aquello que micer Licio ploguiese.

Porque, micer Licio féchose prestar a madona Jacobina uno de sus anillos, luego allí, sin mudar, en presencia d'ellos Recardo por su muger desposó la Catalina. La cual cosa fecha, micer Licio e su muger partiéndose, dixieron:

—Reposadvos de aquí adelante, que por ventura mayor necesario lo avedes que de levantarvos.

Partidos aquestos, los dos nuevos esposos se abraçaron en uno, e non seyendo más de seis leguas caminadas la noche, otras dos antes que se levantasen caminaron e fizieron fin a la presente jornada. E después levantados e Recardo avido más ordenado razonamiento con micer Licio, pocos días después así como se convenía, en

<sup>1</sup> Corrijo Esc suprimiendo *fará*, errónea lección de *fallará* que sigue en el texto, ya corregido por el copista.

presencia de los amigos e parientes de comienço desposó la donzella e con grand fiesta se la llevó a la casa suya e fizo honorables e bellas bodas; e después ella en paz e grande consolación luenga{f 120r}mente cantó el ruiñeñor, de día e de noche cuando le plogo.